

## Algunos giros en torno a un clásico

Un clásico es el escritor que lleva un crítico dentro de sí,  
y que lo asocia íntimamente a su trabajo. Paul Valéry

Braulio Hornedo Rocha

Para Gabriel Zaid un clásico en sus 90

*Algunos giros para Gabriel Zaid. Breviario*, con ilustraciones de Ludwig Zeller y publicado en coedición por: Bonilla Artigas y El Colegio Nacional, México, 2024.

En este libro se compila la evolución de la obra de Zaid bajo la óptica de más de tres décadas de asidua lectura. La obra inicia con una «Advertencia» donde Adolfo Castañón precisa que su libro consiste en senderos de exploración para adentrarse en una obra compleja y fascinante. Nos presenta la poliédrica figura de un singular polímata: ingeniero y poeta; ensayista y periodista; lector y editor; economista y crítico de la economía política; filósofo católico e historiador desescolarizado y desescolarizador. Gabriel Zaid, dice Castañón, es un escritor «asociado a la libertad y a la creatividad, a la práctica de la poesía como un espacio a la vez de la más alta responsabilidad y como un espacio lúdico.»

En el primero de los giros de Castañón encontramos: «El vigor de la integración» un ensayo fechado en 1993, el texto comentado «Imprenta y vida pública» es neurálgico en la obra de Zaid. Fue utilizado como su discurso de ingreso en El Colegio Nacional, el miércoles 26 de septiembre de 1984. En una solemne ceremonia lo fue leyendo como su lección inaugural, esa nublada noche.

«Imprenta y vida pública» es el certero título elegido para este luminoso ensayo homenaje a Daniel Cosío Villegas, mejor dicho, resplandeciente ensayo, por los relámpagos intermitentes de algunos de sus párrafos. Como los rayos que acompañaron desde el nuboso cielo la memorable ceremonia.

El ingeniero poeta empieza invocando la lectura como un milagro que nos permite trascender la mortalidad. Parte de un conocido soneto de Francisco de Quevedo, en el que la imprenta es comparada con Cristo, vencedor de la muerte y cuya resurrección nos abre las puertas del Paraíso para cada uno y el milagro de conversar con los difuntos y ser leídos por los que todavía no han nacido.

Retirado en la paz de estos desiertos,  
con pocos pero doctos libros juntos,  
vivo en conversación con los difuntos  
y escucho con mis ojos a los muertos.

Zaid estuvo ese día en cuerpo y alma. Leyó la muy meditada carta de presentación que preparó este joven ingeniero y poeta regiomontano, de cincuenta años cumplidos. Para presentarse ante sus nuevos e ilustres colegas, en la institución que agrupa, desde 1943, a los más destacados mexicanos en las artes, ciencias y humanidades.

Mediante «Imprenta y vida pública» Zaid nos da cuenta de que existe en nuestra cultura una vieja tradición que ve en los libros una especie de alejamiento y contemplación del teatro del mundo, de los circuitos del poder, de las corruptelas del dinero. En su libro *La República*, Platón, ve con desprecio a los políticos, a los soldados, a los comerciantes y, en general, a todos los que se limitan a sus personales intereses individuales, estrechos y mezquinos, en vez de dedicarse a la contemplación última de las cosas. Dice el ingeniero poeta que Platón:

Considera que los únicos que en verdad merecen el poder son los contemplativos, aunque prefieran apartarse al estudio limpios, de iniquidad y de crímenes, porque es la sociedad enferma la que debe buscar al médico de sus males, y no está bien que el piloto ruegue a la tripulación que le entregue la dirección del navío...<sup>1</sup>

A partir del surgimiento de la imprenta, la lectura y los lectores crecieron y se multiplicaron como los panes y los peces del milagro en la montaña. La imprenta hizo crecer como nunca al público lector, lo cual permitió gradualmente cambiar la correlación de fuerzas en las relaciones del saber con el poder. Con la multiplicación de los libros y la prensa se fue extendiendo la tribu invisible «de los que si saben como resolver los problemas». Los profesionales universitarios de todas las especialidades crecieron, y con ellos se multiplicaron por miles los aspirantes al poder.

Hay una vieja creencia, que afirma, que es posible pasar *de los libros al poder*, y por supuesto, a todos sus privilegios. Se abre así otra vertiente distinta a la de los platónicos lectores contemplativos. De esta forma el ascenso de los universitarios al poder parece la cosa más legítima del mundo, a diferencia del ascenso por vía del parentesco, la nobleza, la edad, la propiedad, la fuerza o la suerte. La vía universitaria asegura que es el saber el camino para detentar el poder, aunque lo importante sea la libertad. Creció y sigue creciendo la tribu invisible de los universitarios, la clase social de los que no tenemos conciencia de ser una clase social. Los universitarios que soñamos con pasar de los libros al poder y empezar de este modo el proceso originario de acumulación de capital

---

<sup>1</sup> Memoria de El Colegio Nacional, Tomo X, número 3, 1984, p. 110.

curricular, útil para trepar en las estructuras de los organismos burocráticos controlados por universitarios. Dice Zaid:

Las tribus universitarias se extienden por el planeta y lo van dominando, no porque tengan una conciencia cínica, sino porque no la tienen: porque sinceramente creen que su dominación es un servicio en beneficio de todos.<sup>2</sup>

Las tribus de los universitarios progresistas encabezan la oferta del progreso improductivo, moderno, digital y ecocida. Podemos afirmar junto con Iván Illich —de quien Zaid es uno de sus más atentos y cercanos lectores— que la escuela, y la universidad como su culminación en la pirámide educativa, han llegado a ser la religión del proletariado moderno. La cultura del progreso es el evangelio predicado por la tribu de los universitarios progresistas. Quienes nos vemos a nosotros mismos como los evangelistas encargados de predicar y extender el dogma del progreso moderno. Continúa Zaid:

No son los arios, ni los proletarios, ni los cristianos, ni los occidentales los que imponen su ser, como modelo culminante de la humanidad: son los universitarios, la gente de libros. Platón se sonroja, titubea, pero finalmente dice que la humanidad debe ser como Platón [...] Los universitarios no somos los primeros privilegiados de la historia, pero si los primeros en prosperar en nombre del saber, con paradójicos problemas de «conciencia de clase» nos resistimos a saber lo que somos, y lo somos por el saber [...] Damos por supuesto que somos una bendición para la humanidad, y hasta nos parece de mal gusto examinar nuestros intereses particulares: Lo natural es que los reflectores se dirijan a lo otro: lo mucho que necesita examen, esclarecimiento, dirección, ayuda, por su propio bien [...] Por eso es de mal gusto que, al discutir el interés universal de la humanidad en el progreso, se discuta nuestro interés particular: el hecho indiscutible de que somos las únicas personas preparadas para entender y dirigir el progreso de los demás.<sup>3</sup>

«En 1932, Alfonso Reyes veía en el mundo un paulatino advenimiento al poder de las clases universitarias» Ese ascenso de clase y de función lo disfrutaban aún más cierta clase de estudiantes universitarios que no necesitan leer ni estudiar, más aún que se «organizan para no leer». «Los presidentes de las sociedades de alumnos llegaron algún día a dominar, la vida académica de ciertas instituciones.»

Como ya documentó el libro de Olga Durón citado por Castañón. «Hablamos de estudiantes que no estudian —o que estudian poco—y que practican una política de bandas y de tráfico de influencias en las que se alternan deporte y delito, política y crimen.» Sexo y drogas que no pueden faltar entre los universitarios.

---

<sup>2</sup> Ibid p. 112

<sup>3</sup> Zaid, Gabriel, *Crítica del mundo cultural*, T. 3, El Colegio Nacional, México, 1999, p. 321-324

En «Imprenta y vida pública» dice Castañón, se presentan los rasgos ideales de un oficio, el del quehacer cultural independiente. El oficio de aquel que se esmera, no por el poder de dominar a los otros, sino por el poder dominarse a si mismo. Como se afana Zaid al ponernos el ejemplo. «Gobernar el alma, gobernar la lengua he ahí las verdaderas tareas culturales.» Castañón concluye puntual y de pie este primer giro.

A este ensayo inicial de acercamiento a la obra de Zaid le siguen algunos sorprendentes giros de claridad y velocidad uniformemente acelerada: «El poeta que le devolvió a la República la hora exacta; Zaid y la lechuza; Zaid a debate; Sobre «El secreto de la fama»: Zaid en el Zócalo; Tres poetas católicos; Medio siglo de los demasiados libros; La abrasiva claridad de Gabriel Zaid;»

Destaco un ensayo esclarecedor titulado «La inteligencia encrucijada» donde Castañón describe en 19 vértices al casi isodecágono Gabriel Zaid. Agradezco y reconozco este esclarecedor ensayo de Castañón pues por su conducto he podido reordenar mis lecturas de varias décadas en lo que he llamado el “Pentágono de Zaid”. Un polígono que me permite agrupar en cinco vértices u oficios, una treintena de sus libros como: 1. Poeta (poemarios, crítica, poética, antologías y traducciones); 2. Crítico del poder político; 3. Crítico del saber universitario; 4. Crítico de la economía política; 5. Crítico de la moral y la cultura del progreso capitalista moderno.

Puedo asegurar que este libro de Adolfo Castañón, imaginativamente ilustrado, llevará a los lectores a disfrutar de un placentero recorrido panorámico sobre una obra corrosiva a las falacias y «creencias populares». Pero que también nos orienta en aprender a gobernar el alma y la palabra, con el ejemplo que nos ponen estos giros que gravitan en diferentes órbitas la obra del ingeniero poeta profeta Gabriel Zaid, un verdadero clásico entre nosotros. Poeta y profeta que se atrevió a predecir los desastres del “*progreso improductivo*” derivados del desarrollo económico ecocida digital capitalista desde hace medio siglo. Profeta que supo dilucidar con rigor y valentía “*el fin del PRI*” hace ya tres décadas. Cuando todavía nadie lo veía venir ni se atrevía a decir.

